

CATALOGO DE RECURSOS TERMINOLOGICOS

CINDOC. Grupo TermEsp

Unión Latina

ISBN: 92-9122-003-8

Edición impresa: 5.200 ptas.

Edición electrónica: 4.025 ptas.

En el año 1986 el CSIC hizo realidad una brillante idea de Unión Latina: el Inventario de Recursos Terminológicos en español, intentando cubrir una laguna existente en la bibliografía terminológica.

El éxito obtenido por esta primera edición animó a enviar de nuevo las encuestas efectuadas en las bibliotecas de Universidades, Centros de Investigación, Reales Academias, etc.

Esta edición ha aumentado en más de 2.500 nuevas entradas. El tratamiento informático de los datos permite la recuperación, consulta en línea y búsqueda de diversos campos combinados de los mismos y facilita enormemente la actualización del catálogo.

La relación de diccionarios, glosarios, tesauros, etc., se presenta en forma alfabética, existiendo un índice por disciplina, según la clasificación de la UNESCO, y un índice de disciplinas con clasificación por código.

Se incluyen en cada ficha bibliográfica datos muy interesantes para el usuario, como son los relativos a la disponibilidad de cada obra y su automatización.

También aparece un índice de todas las bibliotecas cooperadoras, con reseña de su ubicación, teléfono, etc., para utilidad del usuario.

Este catálogo es una enorme ayuda para científicos, traductores, terminólogos y lingüistas, y en general, para todos los implicados en las «industrias de la lengua», aunque no pretende ser exhaustivo, estando abierto a modificaciones o agregados.

Puede adquirirse en forma de edición impresa o en disquete para su consulta en PC.

Sofía Alvarez

CINDOC

MANUAL DE DOCUMENTACION PERIODISTICA

Editora: M.^a Eulalia Fuentes i Pujol

Madrid: Síntesis, 1995. 230 páginas (Biblioteconomía y documentación; n.º 6)

ISBN: 84-7738-304-9

Apuntaba Roberto Coll-Vinent en el prólogo a la obra de Gabriel Galdón *El servicio de documentación en prensa: funciones y métodos* (Barcelona: Mitre, 1986), que «aunque las técnicas documentales son aplicables a cualquier actividad científica y a todas las profesiones y actividades imaginables que manejan mucha información y muchos documentos, es en el ámbito del periodismo donde su aplicación se hace más imperiosa y donde sus frutos son más ostensibles, puesto que nadie maneja tanta cantidad de noticias y datos de todo género como los profesionales de la información, lo mismo en la prensa escrita como en la radio y la televisión». Al cabo de una década, la necesidad de

aplicar al periodismo las técnicas documentales más avanzadas es cada vez más perentoria. Por otra parte, y aunque en España el campo de la documentación periodística ha dado lugar en los últimos años a un buen número de publicaciones debidas, entre otros, a la propia M.^a Eulalia Fuentes, Galdón, Coll-Vinent o López Yepes, hacía falta recoger de forma asequible y actualizada la sistemática de la documentación periodística, sobre todo teniendo en cuenta que la materia «Documentación informativa» es una asignatura troncal en los planes de estudio de las licenciaturas en Periodismo, Comunicación audiovisual y Publicidad y Relaciones públicas. La idea de disponer de un manual dirigido sobre todo a estudiantes de Ciencias de la Información llevó al profesor José López Yepes a proponer su elaboración a M.^a Eulalia Fuentes, profesora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona, y reconocida especialista en documentación periodística. La editorial Síntesis ha publicado en 1995 el libro, coordinado por la profesora Fuentes, en su colección dedicada a Biblioteconomía y Documentación.

El manual se divide en cinco partes (antecedentes de la documentación periodística, fuentes de información periodística, sistema documental y documentación periodística, documentación aplicada a los medios de comunicación y documentación periodística y nuevas tecnologías) y 12 capítulos, escritos por 13 autores dedicados a la documentación periodística a través del ejercicio profesional o la docencia.

Si la exigencia fundamental que cabe plantear a un manual es que sintetice lo sustancial de una materia, éste cumple el objetivo, aunque en algún caso con demasiado celo: los capítulos tienen una extensión que oscila entre las 8 y las 24 páginas, con una media de 14, lo que facilita una orientación divulgativa (el capítulo 1, «La evolución histórica de la documentación periodística», de Alfons González Quesada es un buen ejemplo). Otros temas, que podrían resultar más arduos a los estudiantes de Ciencias de la Información, requerirían un tratamiento más profundo y extenso, como es el caso de los capítulos 5 y 6, dedicados al sistema documental y la documentación periodística, que, a pesar de los meritorios esfuerzos de sus autoras, caen en una generalización excesiva, sin pasar a exponer más directamente las características propias de los procesos de análisis documental de la documentación periodística. Hay también algunos errores *de bulto*, que no deberían aparecer en un manual, como la confusión de Remei Perpinyà respecto a las listas de palabras clave (página 118), fácilmente evitable consultando el clásico libro de Van Slype (página 23) que la propia autora cita en la bibliografía. Citar como paradigmático el tesoro elaborado por la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia para indizar la base de datos de prensa (página 130) resulta, cuando menos, un exceso de patriotismo, sobre todo si no se ha mencionado en su lugar correspondiente el *Information Bank Thesaurus* del diario *The New York Times*. Algún desfase típico de manual se advierte en éste: llama la atención que no se aluda a redes como Internet, o al menos a los archivos electrónicos, en el capítulo 10 («El videotex y la prensa», de M.^a José Recoder).

Como suele suceder en numerosas obras en colaboración editadas en España, la bibliografía y las notas se presentan al final de cada capítulo, una práctica tal vez aceptable en artículos de revista, pero escasamente recomendable en libros. Sobre todo muy poco ergonómica, habida cuenta de los adelantos en tratamiento de textos. Habría sido mucho más útil una bibliografía final conjunta, agrupada por materias y comentada, que permitiese al lector profundizar en los aspectos que más le interesen, evitando así la repetición de títulos capítulo tras capítulo, y resaltando la importancia que este apartado

debe tener en todo manual. Algunos colaboradores han optado por citar bibliografías demasiado escuetas (el capítulo 3, «Fuentes de información periodística», tiene sólo 8 referencias), que sería deseable ampliar en ediciones futuras.

En cualquier caso, la publicación de este tipo de obras colectivas, en las que se reúnen las contribuciones de expertos profesionales y docentes, es siempre saludable, sobre todo en un terreno como el de la documentación periodística. Este manual, dirigido preferentemente a los estudiantes de Ciencias de la Comunicación, cumple su propósito. Esperamos no sólo que en futuras ediciones se revisen y amplíen sus contenidos, sino que los autores nos ofrezcan pronto nuevas monografías.

Federico Ayala Sörenssen

Diario ABC, Departamento de Archivo y Documentación. Madrid

THE FOURTH RESOURCE: INFORMATION AND ITS MANAGEMENT

Edited by David P. Best

London: Aslib-Gower, 1996. XV, 166 p. ISBN: 0-566-07696-9

Precio: 35 libras.

Anunciado desde 1994 en los catálogos de publicaciones de Aslib con el título *Handbook of information management*, y con el reclamo de que llegaría a ser una obra de consulta tan utilizada como el *Handbook of special librarianship and information work* (6.ª ed., 1992), ha aparecido por fin, a comienzos de 1996, en coedición con Gower este librito (las colaboraciones inicialmente previstas debieron quedar un poco cortas, ya que a la página 166 siguen otras diez en blanco), que, aunque no llega a alcanzar la envergadura del manual prometido, no pasará desapercibido a los lectores atentos. Su título, que subliminalmente evoca *best-sellers* como *El tercer hombre*, *El cuarto poder*, *La tercera ola*, o *El cuarto protocolo*, pretende reflejar —según aclara el coordinador del volumen, David Best— el consenso, cada vez más extendido en las sociedades post-industriales, en torno a la información como *cuarto recurso* de las organizaciones, en pie de igualdad con los recursos humanos, financieros y materiales.

El libro, dividido en cuatro partes y nueve capítulos, recoge las aportaciones de diez expertos, en su mayor parte británicos, sobre las implicaciones teóricas y prácticas de la información que autores como François Jakobiak denominan información *crítica* (*Maîtriser l'information critique*, Paris: Editions d'Organisation, 1988), a la que, en el contexto un tanto economicista de este libro, podríamos llamar información *productiva*, es decir, la que puede movilizarse como recurso decisivo en los procesos de producción de bienes y servicios, y muy particularmente en el ámbito de los negocios y de la gestión estratégica de las organizaciones. Hay que advertir que, tanto en esta obra como en otras muchas de corte semejante, el término «negocios» (*business*) tiende a utilizarse como sinónimo de actividad productiva por antonomasia: así, Best incluye en esta categoría la información sobre efectos secundarios de los medicamentos o la información que se ven precisados a manejar, coordinar e integrar los organismos que combaten el narcotráfico.

La primera parte (*Business management and information value*, capítulos 1 a 3) analiza la relación entre actividad productiva y gestión de recursos informativos, las distintas modalidades de conferir valor a la información, y (¡atención, autoridades educativas!)

las características de los profesionales llamados a desempeñar los papeles protagonistas en la gestión de información. David Best (socio de Touche Ross Management Consultants, destacada firma de asesores británica) ha escrito el capítulo 1 (*Business process and information management*, p. 3-17), como una introducción general, en la que se define el papel de la información como ingrediente estratégico en los procesos de remodelación de las organizaciones (*re-engineering*). Elizabeth Orna, asesora autónoma y autora de *Practical information policies* (2.ª ed., Gower, 1995), o *Managing information for research* (Open University Press, 1995), muestra claramente en el capítulo 2 (*Valuing information: problems and opportunities*, p. 18-40) que, al tratar de valorar la información con arreglo a los baremos de la teoría económica tradicional, las aplicaciones tecnológicas tienden a postergar el valor intrínseco de la información. Haciendo gala de un rigor metodológico del que carecen las pseudoteorías de la información al uso, Orna señala el largo y arduo camino que le queda por recorrer a la disciplina *gestión de la información*. En el capítulo 3 (*Resolving the imbalance between information and technology*, p. 41-56), Clive Holtham, de Bull Information Systems, y profesor de Information Management en la Escuela de Negocios de la Universidad de Londres, reclama claridad terminológica y conceptual y plantea la necesidad de un nuevo paradigma: gestión de recursos informativos, en lugar de gestión de tecnologías de la información. Analiza el componente multidisciplinar de la gestión de información, destacando las disciplinas que en el futuro más inmediato capitalizarán la unificación teórica de este campo, y vaticina (¡atención, empleadores!) que el nuevo profesional de la información se encuadrará preferentemente en las filas de los expertos en finanzas y análisis de mercados.

La segunda parte (*The technology angle*, capítulos 4 y 5) presenta algunas aplicaciones prácticas para la elaboración de modelos de actuación y ayuda para la toma de decisiones. Julia Parsons, colega de David Best en Touche Ross Management Consultants, comenta en el capítulo 4 (*Information -the fourth resource*, p. 59-79) los principales modelos (algunos informatizados, como *Praxis STRIM*, de Touche Ross, o *ASPECT*) de ayuda a la gestión, herramientas que facilitan el proceso de análisis de información. En *Managing the fourth resource* (capítulo 5, p. 80-98), Bill Thom, de la firma de gestión documental Interleaf, trata de resituir a los sistemas de recuperación de información el papel clave que se les disputa en este libro. Thom, uno de los pioneros de los sistemas de recuperación de texto completo en el Reino Unido, presenta la gestión de documentos con una óptica integrada (creación, almacenamiento, recuperación y manipulación durante el ciclo de vida del documento), y aporta ejemplos del tratamiento hipertextual como ejemplo clásico de aplicación que puede añadir valor a las fuentes de información. (Por cierto que Thom cita, pedantemente y *de farol*, a Karl Marx en la página 82, pues en la referencia al final del capítulo no identifica la cita y escribe *Das Capital* con «C»).

La tercera parte (*Information management in the real world*, capítulos 6, 7 y 8), se dedica a los aspectos más pragmáticos: expone los principales logros de la gestión eficaz y presenta una evaluación bastante realista de los problemas que suelen presentarse. Bill Cook, socio de Ernst & Young de Londres explica en el capítulo 6 (*Selling information management as value for money*, p. 101-114) el desarrollo e implantación de un sistema de gestión integral de información que su empresa realizó para el gobierno británico. Brian Collins, responsable de sistemas de información de The Wellcome Trust, argumenta en *Practicalities of information management* (capítulo 7, p. 115-127) que, si pretendemos obtener beneficios de nuestras inversiones en tecnologías de la información, no tenemos otra opción que *gestionar*, y, por supuesto, hacerlo correctamente, y defien-

de la implantación de sistemas integrados, defensa en la que insiste el veterano asesor autónomo Peter Vickers en el capítulo 8 (*Problems and constraints*, p. 128-139). Vickers, uno de los precursores de la perspectiva empresarial de la información en Gran Bretaña, aporta un enfoque muy práctico y pegado al terreno, exponiendo diversos casos en los que muestra la interacción entre recursos humanos y sistemas.

La cuarta parte (*A transatlantic perspective*) consta de un solo capítulo, magníficamente escrito por el profesor Blaise Cronin, siempre bien arropado, en esta ocasión por su discípula en la Universidad de Indiana Kara Overfelt. En el capítulo 9, *A transatlantic perspective on information management* (p. 143-156). Cronin y Overfelt hacen una espléndida revisión bibliográfica sobre la experiencia estadounidense, diseccionan con finura y talento varios patinazos *made in USA* (algunos estrepitosos, como el que llevó al fracaso un pretendido sistema de información para ejecutivos), y concluyen llamando la atención hacia un desarrollo ecológico de los flujos informativos de las organizaciones.

David Best cierra el libro con unas conclusiones que merece la pena destacar:

- 1) Aunque ya se reconoce sin ambigüedades el valor de la información, está todavía por fijar, desde un punto de vista teórico e independientemente de la mediación que imponen las aplicaciones tecnológicas, el marco conceptual de la gestión de información.
- 2) Precisamente en virtud de esa dicotomía «información-aplicaciones», se suele confundir utilización de información con los medios que la contienen. Profundizar en esta distinción nos permitirá racionalizar el uso de la información en los procesos de organización.
- 3) ¿Dónde se van a enseñar y aprender los conocimientos y destrezas que facultan para el adecuado ejercicio profesional?
- 4) El proceso de atribución de valor a la información no se ha codificado aún, de forma apropiada y en términos de teoría económica.

A pesar de que *The fourth resource...* no está a la altura de las expectativas creadas, lo que, por otra parte, es totalmente excusable, dado el *estado de la cuestión*, el libro consigue su propósito de provocar y estimular el debate entre los distintos estamentos implicados en la gestión de información.

Evelio Montes López

Organización Nacional de Ciegos Españoles. Servicio de Documentación. Madrid